

DOMÈNEC FITA: EL ESPIRITU CABALGA DE NUEVO

He dicho en alguna ocasión, que hacer la presentación de un catálogo, tiene algo de padrino de una boda de conveniencia: la del artista con su posible público. Lo he dejado escrito y no es ocioso que lo repita ahora y aquí, cuando conviene testificar a favor de Domènec Fita, que quizás no necesita (estoy seguro) de testigos ni de presentaciones.

Cuando hace un año largo Domènec Fita presentó en esta misma sala una muestra de su obra escultórica (una pequeña parte de sus trabajos artísticos) quedó muy claro que se trataba de una obra atravesada por la espina espiritual de las auténticas realizaciones humanas. Hoy, Domènec Fita, va a mostrarnos parte de su creación pictórica. Y el espíritu cabalga de nuevo. No creo que sea necesario añadir que el espíritu, en Domènec Fita, es esencia y punto de partida.

En su retiro (retiro de cenáculos y galerías, donde la bolsa del arte sube y baja, no se sabe muy bien por qué) de Canigó, Domènec Fita trabaja con la tranquilidad necesaria para que su obra (que es múltiple: ceramista, escultor, dibujante, grabador) nazca y crezca con naturalidad. Lo que en arte no viene siendo ya frecuente. Domènec Fita, que es artista en el sentido renacentista de la palabra, esto es, humanista (ahora se le llama polifacético) posee la antigua sabiduría de discernir entre experimentación, vanguardia y clasicismo. Sabe que la única vanguardia permanente es lo clásico. Como sabe que las viejas normas de la Oda de Octavia Ubaldini «Arte, medida, atmósfera y dibujo, / manera, perspectiva y natural...» en nada quedarían si en ellas no alienta un hombre.

Domènec Fita, que ha incorporado todas las tendencias y todas las nuevas técnicas, aprovechando de cada una de ellas, ha sabido dejar su obra transparente para que la angustia, la esperanza y toda la capacidad de amor, odio y destrucción que hay en el ser humano, la atraviese, dejando en ella su huella y su medida.

El arte, en definitiva, no es algo ajeno a todos nosotros, sino que de él formamos parte, inevitable. Como ha dicho algún crítico «para que un artista lo sea verdaderamente, es decir, para que sea auténticamente significativo, es necesario que no sea absolutamente original». En este sentido el artista que hoy se presenta ante nosotros, ha tomado partido, con todas sus consecuencias, por el arte que integra y que nos une. Y eso ha sido posible porque ha sabido ser fiel a su máxima: «La llibertat en les idees dóna llibertat a l'expressió: la limitació d'elles ofega l'expressió».

JOSE INFANTE

Madrid, 10 noviembre 1978